



O Opinión

Nuevo impulso a la logística

Por
Oscar Figueroa

Académico Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales PUC,
Comité de logística del Consejo de Políticas de Infraestructura (CPI).



La concreción de infraestructura clave, digitalización de permisos para agilizar el comercio exterior, así como una institucionalidad que pueda llevar adelante iniciativas son algunos de los desafíos del sector logístico durante este año.

La logística -que consiste esencialmente en el aseguramiento de la distribución de bienes finales e intermedios y su relación efectiva con el origen y destino de esos bienes-, tiene un rol estratégico que no se limita solo al movimiento de carga, sino que al encauzamiento eficiente de actividades que promueven y aseguran la competitividad, la eficiencia y sostenibilidad del desarrollo económico y social nacional.

Este 2026 debería tener condiciones similares a las de años anteriores, aunque se deben considerar algunos efectos externos que pueden finalmente generar incertidumbre: las cambiantes condiciones del comercio exterior y el incremento del precio del petróleo.

Hay que relevar dos ámbitos en los meses que vienen: aprovechar las mejores expectativas económicas del año para impulsar con más fuerza obras -que son las que rendirán frutos en el mediano y largo plazo-, y avanzar en la simplificación de procedimientos para el manejo de cargas integrando funciones y mejor coordinación, en el ámbito nacional e internacional.

Entre las iniciativas clave a destrabar están los puertos de la zona central como San Antonio y Valparaíso, como inversiones estratégicas. En el norte, se requiere la concreción del Corredor Bioceánico, el que consiste en infraestructura que desarrollará en los países de América del Sur para conectarse e impulsar el comercio hacia Asia Pacífico. Se debe generar no solo mayor capacidad sino también mayor agilidad en las operaciones, dos formas de mejorar el movimiento de los bienes.

La intensificación del uso del ferrocarril es otra acción fundamental, en especial, en la macrozona central, lo que podría cumplir con tres metas significativas: incrementar la electromovilidad,

reducir impactos urbanos en las ciudades puerto y agilizar la movilización de cargas.

La vialidad también requiere de nuevas iniciativas, expandiendo el diseño y calidad de la Ruta 5 Norte, desde Chañaral y en el centro sur chileno, especialmente, en obras de acceso a las terminales marítimas, algunas de las cuales ya están incluidas en los proyectos de expansión portuarios. El rol del sistema de concesiones tiene aquí un importante rol a jugar.

El objetivo es que estas iniciativas evidencien avances sustantivos y que muestren el camino a seguir, promoviendo la participación del sector público-privado, buscando maximizar beneficios y reducir las eventuales externalidades negativas que la actividad genera.

Junto con ello, se debe acelerar la implementación de procedimientos digitales, que facilitan operaciones, reducen tiempos de distribución y aseguran una trazabilidad en los productos en sitios como puertos y pasos fronterizos. ■